

DOCUMENTO DE TRABAJO

REVISTA VINCULO – DICIEMBRE 2021 – AÑO XXXVII – Nº 357

La Paternidad de Dios en el Carisma de Schoenstatt y el 31 de Mayo

Patricio Ventura-Juncá T. / www.schoenstatt.com

Como Familia estamos recorriendo un camino con nuestro padre y fundador, que nos lleve no sólo a la claridad histórica, sino a una profundización del carisma y su actualidad. El presente estudio y su Pauta de trabajo, quieren ayudarnos en este proceso. Aprovechemos la pausa del verano para seguir enriqueciendo personalmente, el camino que estamos recorriendo como Familia.

Datos previos sobre el contexto de mi encuentro con el padre y las conversaciones sostenidas

A fines de 1963, algunas semanas después del asesinato del Presidente Kennedy pude viajar a Milwaukee para visitar al P. Kentenich. Una de las razones del viaje fue la confusión que existía sobre el significado del 31 de Mayo en sectores de la Familia de Schoenstatt. Fueron más de dos meses en que pude conocer al P. Kentenich y compararlo con él. Una experiencia inolvidable que cambió mi vida y me dejó una impronta que me ha acompañado a lo largo de los años. En las conversaciones que tuve con el P. Kentenich durante mi estadía en Milwaukee no era posible hablar con él sobre el 31 de Mayo, por las prohibiciones que tenía del Santo Oficio; pero tuve acceso a través del padre Joseph Haas a un texto Padre fundador titulado, "Aclaraciones sobre la Visitación Apostólica de Schoenstatt", de fecha 1963. Este se refiere a este tema y es la principal fuente de las citas que hago en este documento. No puedo dejar de decir que fue en la persona del P. Kentenich, en sus actitudes, gestos y forma de ser, en su perfil tan humano, paternal, respetuoso y cercano donde comprendí hecho vida en el P. Kentenich, lo que es el 31 de Mayo y nuestro carisma ejemplificado en una persona.

El objetivo de este breve ensayo es dar una contribución para reflexionar entre todos sobre el aporte más propio del Padre Kentenich al tema de la paternidad, el cual está en el centro de su carisma; y de lo que ocurrió el 31 de Mayo de 1949. Debo decir, como introducción a este objetivo central, que en mis conversaciones con el P. Kentenich en varias oportunidades, respondiendo a preguntas y comentarios míos, me dijo: "La fuente principal de mi pensamiento, espiritualidad y pedagogía es la Sagrada Escritura, la Historia de la Salvación, ahí está el origen de toda nuestra pedagogía y espiritualidad". Esto me quedó grabado como un elemento y camino indispensable para comprender nuestro carisma. Por esta razón, antes de entrar en nuestro objetivo central, recordaré y mostraré bre-



vemente el lugar de la persona del Padre Dios, tal como se presenta en la Revelación.

En nuestro tiempo, la palabra y la experiencia de padre se encuentran bajo un manto de sospecha. La palabra "padre" está en el banquillo de los acusados. En este contexto, y siguiendo el camino de nuestro fundador, que siempre estuvo atento al Magisterio de la Iglesia, me permitirá citar algunos textos de los papas Benedicto y Francisco, que me parecen muy actuales en relación con el tema de la paternidad en nuestra época.

Estos dos aspectos, a modo de prólogo, espero que ayuden a introducirnos en el tema central sobre el aporte más propio del P. Kentenich, referente a la paternidad y por el cual se jugó el 31 de Mayo.

Mi modesto aporte viene por la invitación del P. Juan Pablo Rovegno a escribir sobre este tema. Confluyen en esto mi experiencia del encuentro personal con el P. Kentenich y del conocimiento que tuve, en Milwaukee, del mencionado escrito: "Aclaraciones sobre la visitación apostólica de Schoenstatt", 1963. No publicado, que me parece clave, para comprender su carisma y las acusaciones antiguas sobre la persona del P. Kentenich y de las recientemente reflatadas por A. Teuffenbach. Es también la aproximación de un laico, casado, con hijos y nietos, con largo tiempo de vida en la Familia de Schoenstatt. En esta perspectiva, señalo algunos aspectos que, si bien son conocidos, vienen bien al camino que estoy siguiendo.

Jesucristo y su Padre en la Buena Nueva (Kerygma)

Los textos de los Evangelios en que Jesús habla de su Padre son muchos y variados; sin embargo, en mi experiencia, no siempre están en el centro de la educación cristiana y a veces de las prédicas. Jesús es presentado como el centro de la Revelación, lo que sin duda es; pero con demasiada frecuencia sin destacar ni mencionar su relación con su Padre, sin lo cual su mensaje queda trunco, como Él mismo lo destacó. Aquí hay un primer aporte del P. Kentenich, del organismo de vinculaciones en el mundo sobrenatural. Se trata de acoger la realidad de la Revelación en su real contexto histórico y fiel a la enseñanza de Jesús.

Uno se puede preguntar ¿Qué podemos agregar a todo lo que Jesús nos dijo de su Padre? Realmente no es necesario alargarse sobre esto. Es tarea de todo cristiano la lectura y meditación de la Sagrada Escritura y del Evangelio en este aspecto central de nuestra fe. Hemos hecho una resumida recopilación de las palabras de Jesús en este tema central del Kerygma.¹ La Buena Nueva es el anuncio –el Evangelio– del advenimiento del Reino del Padre que se revela en Jesucristo, que con el “sí” de María se encarna en su seno e ilumina el mundo y le da sentido a toda la historia.

Recordemos lo que nos dice el Concilio Vaticano II al comienzo de la Constitución sobre la Iglesia. *Lumen Gentium* lo expresa con este significativo y hermoso texto: “Vino, por tanto, el Hijo, enviado por el Padre, quien nos eligió en Él antes de la creación del mundo y nos predestinó a ser hijos adoptivos, porque se complació en restaurar en Él todas las cosas (cf. Ef 1,4-5 y 10). Así, pues, Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el Reino de los Cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención.”²

La palabra “padre” en el banquillo de los acusados y el aporte reciente del Magisterio

Los últimos papas han hablado de la paternidad en textos que tienen relación con la crisis de la imagen del padre en todos los niveles en la cultura actual: en la familia, en la Iglesia y en la sociedad. Entre los numerosos textos que se refieren a esto, me limito a citar los siguientes:

Benedicto XVI: “Tal vez el hombre moderno no percibe la belleza, la grandeza y el profundo consuelo contenidos en la palabra “padre” con la que podemos dirigirnos a Dios en la oración, porque la figura paterna a menudo hoy no está suficientemente presente, y a menudo no es suficientemente positiva en la vida diaria. La ausencia del padre, el problema de un padre no presente en la vida del niño es un gran problema de nuestro tiempo, por lo que se hace difícil entender en profundidad qué significa que Dios sea padre para nosotros” (23 de mayo de 2012).

Papa Francisco: “Hoy nos dejamos guiar por la palabra “padre”. Una palabra más que ninguna otra con especial valor para nosotros, los cristianos, porque es el nombre con el

cual Jesús nos enseñó a llamar a Dios: padre. El significado de este nombre recibió una nueva profundidad precisamente a partir del modo en que Jesús lo usaba para dirigirse a Dios y manifestar su relación especial con Él. El misterio bendito de la intimidad de Dios, Padre, Hijo y Espíritu, revelado por Jesús, es el corazón de nuestra fe cristiana”.

“Padre” es una palabra conocida por todos, una palabra universal. Indica una relación fundamental cuya realidad es tan antigua como la historia del hombre. Hoy, sin embargo, se ha llegado a afirmar que nuestra sociedad es una sociedad sin padres. En otros términos, especialmente en la cultura occidental, la figura del padre estaría simbólicamente ausente, desviada, desvanecida. En un primer momento esto se percibió como una liberación: liberación del padre-patrón, del padre como representante de la ley que se impone desde fuera, del padre como censor de la felicidad de los hijos y obstáculo a la emancipación y autonomía de los jóvenes. A veces en algunas casas, en el pasado, reinaba el autoritarismo, en ciertos casos, nada menos que el maltrato: padres que trataban a sus hijos como siervos, sin respetar las exigencias personales de su crecimiento; padres que no les ayudaban a seguir su camino con libertad –si bien no es fácil educar a un hijo en libertad–; padres que no les ayudaban a asumir las propias responsabilidades para construir su futuro y el de la sociedad”.

“Esto, ciertamente, no es una actitud buena. Y, como sucede con frecuencia, se pasa de un extremo a otro. El problema de nuestros días no parece ser ya tanto la presencia entrometida de los padres, sino más bien su ausencia, el hecho de no estar presentes”.

“El Padre no nos ha dado algo, sino a su mismo Hijo unigénito, que es toda su alegría... El Hijo de Dios viene al mundo como hijo para hacernos hijos de Dios. ¡Qué regalo tan maravilloso! Dios nos asombra y nos dice a cada uno: ‘Tú eres una maravilla! Hermana, hermano, no te desanimes. ¿Estás tentado de sentirte fuera de lugar? Dios te dice: ‘No, ¡tú eres mi hijo!’ ¿Tienes la sensación de no lograr lo que quieres? ¿Tienes miedo de no estar a la altura? ¿Tienes temor de no salir del túnel de la prueba? Dios te dice: ‘Ten valor, yo estoy contigo’” (Homilía de Navidad 2020).

El particular aporte del P. José Kentenich a la comprensión y vivencia de la paternidad de Dios

El pensamiento del P. Kentenich, y no solo su pensamiento, sino que toda su visión del pensar, amar y vivir orgánicos, se podría decir que surge de un diálogo permanente entre la Revelación, el orden natural de la creación, en permanente sintonía con las voces del tiempo y la lectura del alma –del corazón– de gran cantidad de personas a las que escuchó, acogió y educó. Escuchemos al P. Kentenich: “Sin duda he leído y estudiado mucho, pero no con libros del tipo habitual, sino, la mayoría de las veces, en y con almas; almas sanas y enfermas, almas de gran fervor religioso y almas oprimidas, almas de todos los estados de vida,

como también en el libro de los acontecimientos del tiempo. ... Leyendo en esos, mis dos libros, tuve la oportunidad de percibir en todas partes las mociones más tiernas y finas, pero también las más vigorosas y apasionadas del corazón humano –fuese el caso de hombres o de mujeres, de sacerdotes o de laicos–, y de aprender a distinguir el espíritu del hombre del espíritu de Dios, la palabra del hombre de la palabra de Dios. Y esos dos libros de lectura y aprendizaje fueron siempre de una riqueza inagotable e insuperable de valiosísimo contenido”.

Ahora vamos a lo específico de esta parte, que quiere ser una invitación a reflexionar sobre la respuesta a la pregunta: **¿Qué es lo más propio del aporte del P. Kentenich en el tema de la paternidad de Dios?**

¿Cómo abordar este tema?

No pretendo abarcar toda la amplitud de la pregunta; esta es más bien una invitación a reflexionar entre todos. Ya hay muchos que lo han hecho y que han escrito al respecto. Esto será comprensible si se considera en el contexto de la primera parte de este texto, donde se señala la centralidad de la paternidad de Dios con las palabras del Señor en el Evangelio.

El centro de la Revelación es la vida y la palabra de Jesucristo, el camino, la verdad y la vida. El desafío para el P. Kentenich a lo largo de toda su vida fue: **¿Cómo ayudar para que, en el tiempo actual, Jesucristo, Hijo y enviado del Padre del cielo, llegue al corazón del hombre de hoy y capte su totalidad? ¿Cuáles son aquellas circunstancias que impiden que estas verdades se hagan vida?**

Entrando en el tema, me parece conveniente, destacar dos aspectos presentes en el P. Kentenich, desde los inicios de su actividad como educador en la historia de Schoenstatt. El Padre vislumbró, a través de su variada y temprana experiencia en su familia y en las instituciones con las que estuvo vinculado en sus primeros años, que la Iglesia se encontraba en una gran encrucijada. Experimentó desde temprano cómo se empañaba la verdadera imagen de Dios.

Los valores de la Iglesia están haciendo agua

Era el tiempo preconciliar, de la Iglesia de las viejas plazas. Las costumbres, los seguros, la pastoral y, en cierto modo, una condición global estaba por derrumbarse. Los orígenes seminales de la Iglesia se habían ido fosilizando. Venía un verdadero terremoto en que todo el estuco que la cubría se iría cayendo, dejando un edificio frío, con poca vida y fuerza. Y, vaya cómo se fue cayendo la cristiandad no solo en Europa. Basta mirar Latinoamérica, y de entre tantos países, Chile. En muy poco tiempo se ha producido el derrumbe, ¡y con cuánto estruendo! La iglesia del temor, del pecado, protegida otrora por los muros de los conventos, por las costumbres de las familias, por valores que parecían inmovibles en la cultura y la sociedad, están haciendo agua. El P. Kentenich veía que la Iglesia era

como un ente vertical, administrativo, dirigido de arriba hacia abajo, cada vez más lejana a la vida actual.³

P. Kentenich vislumbra la necesidad de otro tipo de hombre

¿Qué vislumbró el P. Kentenich desde los inicios de su actividad sacerdotal? La necesidad de un nuevo tipo de hombre. Desde el inicio, luchará por el hombre nuevo y la nueva comunidad. Las características de este hombre nuevo se fueron perfilando desde el comienzo, ya en el Acta de profundación, y ampliándose su comprensión a lo largo de la historia de Schoenstatt. Compartimos este texto como un botón de muestra en el Acta de profundación: *“Tenemos que ser personalidades libres. Dios no quiere esclavos de galera, quiere remeros libres. Poco importa que otros se arrastren ante sus superiores, les laman sus zapatos y agradezcan si se les pisotea. Nosotros, empero, tenemos conciencia de nuestra dignidad y de nuestros derechos. Sometemos nuestra voluntad ante los superiores no por temor o por coacción, sino porque libremente lo queremos, porque cada acto racional de sumisión nos hace interiormente libres e independientes”*.⁴ Me pregunto: ¿Quién se habría atrevido a decir palabras tan fuertes, si lo que había que hacer, era obedecer, y si no, se recibiría un castigo? El hombre nuevo requiere una nueva pedagogía. No sirve la antigua costumbre de repetir actos y adherir a normas. Todo esto es muy conocido; espero que sea un buen preámbulo para responder la pregunta central: **¿Qué es lo más propio del aporte del P. Kentenich, en el tema de la paternidad de Dios?**

Un segundo elemento que el P. Kentenich visualizó desde el comienzo y que se fue explicitando a lo largo de la historia, es su percepción de un cierto velo de la verdadera imagen de Dios, hecho que se presenta, no tanto en la visión intelectual, sino que en la experiencia de quien es Dios en el profundo sentir del corazón y, específicamente vivenciarlo como nuestro Padre. El centro de la Revelación es la Encarnación de Jesucristo, su muerte y Resurrección. El centro de la vida cristiana es la renovación de este misterio en la Eucaristía.

El desafío que veía el P. Kentenich era cómo hacer que estas realidades, que estas verdades, pudieran hacerse vida y que no se restringieran a ideas y ritos. Esta temática está muy conectada con la visión de un Cristo que, como dijimos antes, se va quedando como una idea y una doctrina, lejos de su relación con su Padre y su madre. Hay varios aspectos que se entrelazan en esta pérdida de vitalidad del cristianismo que abordaremos más adelante.

Importancia de las vivencias con padre y madre

En el desarrollo de la personalidad del P. Kentenich nos encontramos con la importancia de las experiencias y vivencias tempranas de padre y madre en la familia. Es aquí donde se expresa con la mayor claridad la relación entre

naturaleza y gracia.

- **¿Cuánto impactó en el P. Kentenich la experiencia de su familia?**

- **¿Cuánto influyó en sus grandes crisis de juventud?**

- **¿Cómo pudo recuperar su sentir de hijo, de niño, para poder ir formándose como un padre de muchos?**

Él mismo ha escrito sobre esto. Es una hermosa tarea por profundizar. Con estos interrogantes, entramos más de lleno en tratar de responder a la pregunta inicial. Hay que considerar aquí dos elementos claves para comprender el desarrollo del carisma del P. Kentenich, y específicamente el lugar de la paternidad en este:

- la relación de naturaleza y gracia
- y la acción de Dios, a través de causas segundas y su referencia a Dios como causa primera.

El P. Kentenich lo resume diciendo: "La causa primera -Dios- ha de ser contemplada, aceptada y amada en el contexto orgánico de las tres personas divinas en su interrelación, en su función hacia el exterior y en su relación con las causas segundas del mundo del más acá y del más allá, y con las necesidades clamorosas de la época actual. Recién así resultará comprensible cuán importante es Dios Padre y su plan de amor, sabiduría y omnipotencia para las dificultades de la vida de hoy, para toda la historia universal, para la historia de salvación y para la historia de la vida de cada persona. De lo contrario grande será el peligro de que, consciente o inconscientemente lo separemos de la vida, y por esa vía acabemos entumecidos por el frío antropológico y cósmico. Infinidad de individuos y grupos han sucumbido a ese peligro, sin contar los millones que ya se han desentendido de Dios por principio y en la práctica".⁵

De nuevo el tema de las causas segunda nos lleva a la historia de la salvación y de la Iglesia. Es el camino seguido por Dios, de escoger instrumentos libres para manifestarse: Moisés, Abraham en el pueblo escogido; la Santísima Virgen, instrumento y causa segunda clave, en la venida de Jesucristo, y luego los apóstoles y los grandes santos y fundadores en la historia de la Iglesia. Sin instrumentos aptos, el mensaje de la Buena Nueva no funciona. Si reflexionamos en la experiencia de nuestra propia vida descubrimos cómo la presencia de Dios se hizo visible para nosotros a través de tantas personas como sus instrumentos: familia, amigos, sacerdotes.

Dos principios esenciales de santo Tomás

El P. Kentenich se remonta a los principios de Santo Tomás en todo este aspecto, complementándolo con su aplicación a la vida: "En relación con el gobierno del mundo, desde el punto de vista filosófico santo Tomás nos dice: "Dios actúa a través de causas segundas libres"; y desde el punto de vista psicológico hoy se dice que Dios gobierna el mundo ateniéndose a la ley de la transferencia y traspaso orgánicos. Y lo mismo vale para el sello que la teología tomista estampa sobre la relación entre naturaleza

y gracia, entre orden natural y orden de la gracia. La ley reza: "La gracia presupone la naturaleza, no la destruye, sino que la perfecciona". La teoría de la organicidad exige contemplar y examinar esta ley no solo desde el punto de vista de la gracia, sino también desde el punto de vista de la naturaleza. Vale decir, no solo poner de relieve lo que es y significa la gracia para la naturaleza, sino también lo que es y significa la naturaleza para la gracia".⁶ Creo que aquí tenemos una riqueza para la comprensión del carisma de Schoenstatt y del camino hacia el padre Dios que se puede ampliar y profundizar mucho.

Inmediatamente se debe señalar que la importancia de la paternidad no fue para el P. Kentenich el fruto de un proceso de escritorio, de alguien que solo reflexionó mucho sobre esto y que después lo aplicó. No. Se trata de un proceso de vida, de cómo, en las circunstancias cambiantes de su vida, fue profundizando y viviendo con sus comunidades estos dos elementos: Las causas segundas y la armonía entre naturaleza y gracia. Los pasos del proceso de discernimiento que siguió el P. Kentenich estuvieron siempre enraizados en la fe práctica en la divina Providencia. Es el "aire que respiro" dijo, en cuanto que así se jugó en su vida en sus grandes y pequeñas decisiones. Así se llega a las grandes intervenciones de Dios en la historia de la Familia de Schoenstatt, comenzando por el 18 de octubre de 1914, el primer hito. Pequeños instrumentos, y grandes resultados: Schoenstatt surgió de la nada, nos dice el P. Kentenich. Cuánto arriesgó él por la Obra de forma que no quedarán dudas de que se trataba de una obra de Dios, de la cual él era solo un pequeño y por eso gran instrumento.

Siguiendo nuestro camino para responder a nuestra pregunta inicial, es fácil darnos cuenta de que estamos en el sendero para llegar al segundo y tercer hito de nuestra historia, que son intervenciones especiales de Dios para el desarrollo del carisma propio que la Providencia fue explicitando en Schoenstatt, tanto en la vida, en las costumbres y en sus frutos, así como en una nueva cosmovisión.

Tienen que profundizar, estudiar para no ser meros repetidores

Ahora es necesario hacer un alto. Podría alguien preguntarse: ¿Es necesario profundizar, estudiar y aplicar todo lo que hemos descrito, para comprender el carisma de Schoenstatt? Debo relatar aquí lo que me dijo el P. Kentenich en una de nuestras conversaciones específicamente sobre este tema: Los dirigentes del Movimiento sí deben profundizarlo. Profundizarlo, internalizarlo para no ser meros repetidores, para desarrollarlo creativamente en las siempre cambiantes circunstancias del tiempo.

Sin embargo, el P. Kentenich me advirtió, que nuestra misión, nuestro carisma tiene otra expresión, que es poderosa y querida por Dios desde toda eternidad: se trata de la misión de María, de su misión en la Iglesia y el mundo. El sencillo amor a María, como una varita mágica, lleva al en-

cuentro personal con Jesucristo, protege y revela en la vida la verdadera imagen de Dios. Ella es el imán para el pueblo sencillo, para los pequeños. Ella está sumergida en toda la belleza del mundo natural y sobrenatural. Eso ocurre sin grandes elucubraciones ni reflexiones. Recuerdo lo que el Papa Francisco dice del santo sencillo de la casa vecina y lo que nos dice don Joao Pozzobón, con la Virgen Peregrina. A cuántos conquistó con la máxima sencillez.

El camino que hemos seguido es principalmente el mismo que el P. Kentenich, en numerosas ocasiones, nos señaló: "Si quieres conocer algo, observa cómo llegó a ser lo que es". Podríamos decir, si quieres conocer el carisma del P. Kentenich y de Schoenstatt, sumérgete en la historia. En la historia de la Familia, y se podría agregar en la historia de la vida del P. Kentenich. Con lo planteado, espero ofrecer un aporte que es también una invitación a complementarlo y profundizarlo.

Progresivo desarrollo personal del P. Kentenich

El P. Kentenich no es una figura, una estatua, que partió casi perfecta en la vida. No, no. Qué lejano eso a su vida real. Su paternidad, su lugar no solo como fundador de Schoenstatt, sino que, como padre, se fue desplegando y enriqueciendo a lo largo del tiempo. El escenario que vivimos puede ser una gran oportunidad para un conocimiento más cabal y real de nuestro fundador: no solo el padre y no solo el profeta, no solo el padre y profeta, sino también la persona, con toda su riqueza y complejidad. El camino de alianza que nuestra espiritualidad nos interpela a recorrer, hasta la madurez e integración de la personalidad y la libertad de los hijos de Dios, es un camino que tuvo que recorrer también José Kentenich.

Esta acentuación de la persona hasta su madurez nos ayudará a profundizar la pedagogía de las causas segundas, que no reemplazan a la causa primera y que, en sus límites y debilidades, nos llevan a un renovado vínculo con ella y a un necesario crecimiento en autonomía y libertad. Esto ha sido desarrollado con profundidad en numerosos escritos que nos han ido acercando a nuevas dimensiones del P. Kentenich: su biografía, su mundo emocional, sus luchas y crecimiento personal. Escritos, entre otros de Dorothea Schlickmann, Jesús Pagán, padres Herbert King, Rafael Fernández, Hernán Alessandri, Juan Pablo Catoggio, Günther Boll, profundizan en esto.

Es claro que el P. Kentenich tuvo un progresivo desarrollo de su personalidad como padre, de su paternidad sacerdotal y su lugar de padre en la Familia de Schoenstatt. Recordemos, en las décadas del 20 y del 30 su gran actividad, dando retiros para sacerdotes y educadores. Un tercio de los sacerdotes de Alemania pasaron por sus retiros, todos sobre la educación, su "ceterum censeo": una nueva pedagogía para el hombre nuevo que requiere la Iglesia. Sin duda su paternidad dejó en muchos sacerdotes, el recuerdo de una impronta especial.

El P. Kentenich se hizo padre y se hizo niño. Esto no surgió de su negativa experiencia de infancia. Sin duda conocemos bien el telón de fondo de todo este proceso. Fue su relación desde su temprana edad con la Stma. Virgen, lo cual enfatizó permanentemente. Ahora, no creo equivocarme al señalar que su camino fue el de tratar de ser padre con otros y así experimentar vivencialmente lo que significa ser hijo y sentir como niño. Según su propio relato, esto se dio por excelencia en su relación con las Hermanas de María: "Ellas han tenido una influencia enorme sobre mi propio desarrollo personal", expresó el P. Kentenich con ocasión de sus bodas de plata sacerdotales. (...) "Y tiene mucha razón una de las Hermanas de María al decir hace pocos días: 'Por necesitar tanto a usted, se ha despertado mucho también en usted, lo que probablemente sin esto no habría sido despertado'".⁷

Profunda relación y solidaridad de destinos: segundo hito

Son muchos los testimonios de esta vivencia suya y de sus seguidores. Aquí habría que dejar hablar a todos los que experimentaron la paternidad del P. Kentenich, en especial a las Hermanas de María, sobre su experiencia profunda con el Padre fundador. Para los efectos de mi objetivo, me referiré solamente al ejemplo de lo que conocemos como el Jardín de María, que muestra el ambiente y la cercana relación que se daba entre las hermanas y el Padre fundador. Hay un intercambio de cartas, en forma indirecta, entre la Hermana Mariengard y el P. Kentenich. Ella escribe al Niño Jesús que, como regalo de Navidad, le pide la liberación del Padre fundador y su regreso a Schoenstatt.⁸

La carta le llega al P. Kentenich en su celda de Coblenza y la responde a nombre del Niño Jesús: "Mi querida Mariengard: Cumpliré tu deseo cuando tu corazón y el corazón de toda nuestra Familia se haya convertido en un floreciente Jardín de María. Por tanto, el cumplimento de tu deseo, el Milagro de la Nochebuena, está en tus manos y en la de los hijos de Schoenstatt. Apresúrense para que no sea demasiado tarde. Aún tengo muchos proyectos para los cuales necesito al Padre. Ahora lo estoy preparando para ello. Si ustedes cultivan bien su jardín, yo aceleraré el trabajo de cincelar y limar. Para tu mayor consuelo, te comunico que en la celda del Padre hay siempre luz y calor. Y tiene casi tanto trabajo como en Schoenstatt. Recibe muchas visitas diariamente. Te envío cordiales saludos y mi bendición desde el cielo".⁹

He querido citar estas cartas famosas en la historia de nuestra Familia de Schoenstatt porque expresan el ambiente que se vivía entre el P. Kentenich y las Hermanas de María. Nos recuerda el Cántico del Terruño. En ellas está condensado el núcleo del segundo hito de nuestra historia. Es un paso decisivo en el desvelamiento del carisma de Schoenstatt y del lugar que Dios quiere que tenga el P. Kentenich, como padre y fundador, y nuestra solidaridad

de destinos entre él y todos nosotros, que habría que expandir hacia la Iglesia y el mundo. Hay aquí una conexión con la Encíclica Fratelli Tutti del Papa Francisco.

Visitación y 31 de Mayo

Paso ahora algo abruptamente al 31 de Mayo, nuestro tercer hito, y retomo la pregunta ¿Qué es lo más propio del aporte del P. Kentenich, en el tema de la paternidad de Dios? La respuesta se la escucharemos directamente nuestro padre y fundador al referirse a las observaciones de las visitaciones. ¿Qué ocurrió con las observaciones de la Visitación diocesana? ¿Qué ocurrió con la Visitación Apostólica?

Sabemos muy bien que las observaciones del obispo Stein fueron en general positivas y que solo puso dudas respecto a la relación del P. Kentenich con las Hermanas. Muchos se han preguntado: ¿no podría el P. Kentenich haber dejado pasar esta parte y haber tratado de que se comprendiera más adelante? ¿Es que fue cabezadura? ¿No fue su respuesta desproporcionada? El mismo explica, al escribir: "El informe del Visitador sobre la vida y doctrina de las Hermanas de María es positivo. Solo hace algunas observaciones que considera pequeñas. Sin embargo, lo que el Fundador esperaba era la aprobación de su gran anhelo, que se esconde tras toda la vida y costumbres de las Hermanas: el 'hombre orgánico', que quiere ser la respuesta al mecanicismo que infesta el espíritu en todas partes".¹⁰

Creo que en esta breve frase está, en forma concisa, la respuesta a la pregunta que nos hemos planteado. Se puede ampliar bastante: está el tema de la armonía entre naturaleza y gracia y la realidad de las causas segundas en la economía de la salvación y como hecho fundamental en el crecimiento en la fe y el apostolado desde los inicios del cristianismo.¹¹ Lo único y especial de lo que ocurrió con la Visitación, es que no se trató primero de una discusión intelectual, de un debate abstracto. No. Se trataba de la realización en la vida del carisma de Schoenstatt, expresado en costumbres, en ambientes, en interrelaciones.

No eran las causas segundas en el papel, sino que en acción, en experiencias notables. ¿Qué es lo que está en el centro? El P. Kentenich y su relación como padre, con las Hermanas de María, y el verdadero sentido de la obediencia cristiana libre y liberadora. Esto explica por qué el padre Kentenich dio el paso del 31 de Mayo. Las observaciones iban al corazón del aporte que Schoenstatt pretendía dar a la Iglesia y al mundo, era el aporte para la Iglesia de las nuevas playas, era el camino para retomar el encuentro personal y vital con Jesucristo y con el Padre del Cielo. Eso explica la epístola perlonga y toda su actitud frente a la Visitación y los 14 años de Vía Crucis en el exilio.

Con todas las fuerzas de tu ser

No es menor señalar la importancia que el P. Kentenich le diera a la entrega total a Dios, no solo de la inteligencia

y voluntad, sino la totalidad de nuestras fuerzas. Al conversar con él sobre los fundamentos de esta totalidad, me dijo: "pero si está en el primer Mandamiento, que dice: con todas las fuerzas de tu ser". De alguna manera su pedagogía y espiritualidad hacen una expansión original y sistemática de estas breves palabras. El padre Kentenich señala que en el catolicismo hay todavía en algunas partes un espíritu jansenista que mira con sospecha todo lo que sea afectividad y pasiones, como teñido de concupiscencia.¹²

Conviene recordar que el P. Kentenich es consciente de que la naturaleza humana está afectada, herida por el pecado original, por lo que dejó orientaciones claras y realistas para cuidar el desarrollo orgánico de la afectividad de las relaciones afectivas.¹³ Creo que en la incompreensión de las costumbres mencionadas esta visión también estuvo presente. Ojalá que los árboles no impidan ver el bosque, quedándonos en la periferia a la cual nos tienden a llevar el tono de las acusaciones de esa época y de hoy en día.

Tres fuerzas que están en juego: Dios, el demonio y la libertad humana

Ahora quiero hacer un excursio e invitar a encontrarle un sentido a lo ocurrido, interpretando la historia, que nos da una luz amplia de aquello que está en cuestión: el aporte propio del P. Kentenich al tema de las causas segundas y de la relación entre naturaleza y gracia.

Cuántas veces el P. Kentenich habló del sentido profundo de la historia, de las fuerzas que están siempre en juego: Dios, el demonio y la libertad humana. Estos son los poderes que están en juego en la historia. Algunos pueden levantar la ceja y decir: Ah, están metiendo al demonio, cuando incluso hoy algunos piensan que no existe, incluso en círculos católicos. Son muchas las citas del P. Kentenich, especialmente en el Vía Crucis del Hacia el Padre, donde dice:

"Me veo situado entre esos dos grandes poderes que se proscriben mutuamente en una eterna lucha, y con entera libertad una vez más me decido por Cristo ahora y para siempre".¹⁴

Al respecto un texto del Papa Francisco en Gaudete et Exultate, en el capítulo 5, expresa algo semejante: "La Palabra de Dios nos invita claramente a 'afrontar las asechanzas del diablo' (Ef 6,11) y a detener 'las flechas incendiarias del maligno' (Ef 6,16). No son palabras románticas, porque nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante. Quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad."¹⁵

Invito a reflexionar sobre cuál ha sido la estrategia del demonio en relación con Schoenstatt y específicamente con el P. Kentenich. No se trata de hacer una exposición de las formas como actúa el demonio, sino que hacia donde ha dirigido sus dardos, tanto en Schoenstatt como en la Iglesia.

La primera estrategia del demonio, desde siempre, pero en especial desde hace décadas, ha sido contra la Santísima Virgen. Separarla de Cristo, de la historia de la salvación y del pueblo sencillo y –a veces– de teólogos. El resultado, me atrevo a decir que ha sido el gran fracaso para el demonio. La Madre de Jesús y madre nuestra recorre el mundo, atrayendo como un imán a sus hijos e hijas. Basta ver el impacto de la maratón de rosarios convocada por el papa Francisco, la visita de la Virgen de Fátima a Chile y a otros países, la íntima experiencia mariana de los cristianos, expresada, entre otras formas, a través de multitudinarias peregrinaciones a sus santuarios, y de nuestra Alianza, en Schoenstatt.

Ante este fracaso, por decirlo así, surge una segunda estrategia del demonio: que las debilidades y pecados de la Iglesia, nos lleven a desconfiar y renegar del valor de las causas segundas. Y le hemos dado una gran oportunidad, no solo por los pecados históricos, sino por el dolor y la gravedad de los actuales: las graves faltas, pecados y delitos cometidos en los abusos de niños y jóvenes por sacerdotes y consagrados, y la gravedad del encubrimiento de estos hechos por quienes tenían la responsabilidad de aclararlos, juzgarlos y condenarlos. Ataquemos a la Iglesia, ataquemos a los sucesores de los Apóstoles, a aquellos a quienes Jesús les dijo “Id por el mundo y predicad el Evangelio”.

Esta situación produjo una crisis profunda en la credibilidad de la Iglesia y, si bien, se ha recorrido un camino de purificación y reparación, unido al desarrollo de estrictos protocolos, se ha herido muy profundamente la confianza en la Iglesia y sus pastores.

Toda la Iglesia, con sus pastores, en el mismo costal

Este era el momento para poner a toda la Iglesia y a sus pastores en el mismo costal. Sin ellos, diría el demonio, iremos dejando al Señor solo. El demonio aprovecha las faltas de la libertad humana para amplificarlas, generalizarlas y obnubilar la verdad, que es lo propio de él. Hoy se escucha: “No nos confiemos mucho en los sacerdotes, miren lo que ha pasado con los abusos. Tampoco podemos confiar en obispos y cardenales. Desprestigiemos a la Iglesia, a sus representantes”.

Aquí hay que reconocer que al demonio no le fue mal. Aprovechó las debilidades y pecados trágicos ocurridos con los abusos. Los medios de comunicación, que, si bien tuvieron un rol importante, en muchos casos los han simplificado, amplificado y retrasmittido permanentemente, a veces con un claro sesgo. ¿Cómo ha cambiado la Iglesia como referente en la sociedad! ¡Cuántos se han apartado de ella! Con Dios y Jesucristo, sí, con la Iglesia, ¡no quiero saber nada!

Instrumentos especiales también son víctimas

Así junto a las víctimas de los abusos, queda un manto

de sospecha sobre muchos obispos, sacerdotes, consagrados y consagradas que dan su vida por el Evangelio. Ellos también son víctimas. A esto se suma la gran crisis de autoridad, la falta de experiencia de una autoridad paternal acogedora y firme en todos los niveles, lo que se engarza con el sentido de una sana obediencia.

Hoy en Schoenstatt, la lucha es la misma: fuera con las causas segundas, fuera con los instrumentos especiales de Jesús y María que llevan la Buena Nueva. ¿Cómo hacerlo? Durante el nazismo, se creyó que bastaría con encerrar al P. Kantenich y varios de sus seguidores en un campo de concentración. Pero esa estrategia sabemos que fracasó.

¿Qué ocurre después?

El P. Kantenich en el banquillo de los acusados

El ataque va ahora directamente sobre el P. Kantenich, en su relación con su Obra y más específicamente con las Hermanas de María, en el sentido de la obediencia libre. Nos circunscribimos a un tema central de las objeciones y acusaciones surgidas en la Visitación y reflatadas hoy día por A. Teuffenbach. Se trata del llamado Kindesexam – examen filial.

¿Cuáles fueron las razones oficiales por las cuales el Santo Oficio envió al P. Kantenich al exilio? El Santo Oficio había promulgado el 27 de noviembre de 1951 el decreto que lo separaba de la Obra y lo enviaba al exilio. Esto es explicado en un memorando del P. Agustín Bea, SJ, consultor del Santo Oficio, el 28 de noviembre de 1951 en Roma, quien lo lee al P. Kantenich en presencia de Mons. Gilberto Agustoni. Ambos firmaron como testigos el decreto que también tuvo que firmar el P. Kantenich, prometiendo obediencia irrestricta. El P. Bea le explica el sentido del decreto y le expresa con claridad que no se trató de una medida punitiva o castigo por delito alguno o conducta inmoral, sino como una medida para poner orden en Schoenstatt, por su bien y el de su Obra.¹⁶

El P. Kantenich entiende que se trataba de una medida administrativa –cosa que le confirman más tarde– para que la Iglesia evaluara Schoenstatt como una Obra de Dios. No obstante, el P. Kantenich conoció las objeciones que existían sobre su relación con las Hermanas de María y trata de explicarlas a ambos Visitadores. Entre los documentos destaca la llamada Epístola Perlonga.

En el año 1953 el P. Kantenich conoce por primera vez que se le acusa de que su pedagogía se fundamentaría en el psicoanálisis y la psicología profunda. Con los años se va develando con más detalle el trasfondo de esta interpretación del padre Tromp respecto al significado y origen del Kindesexam, el cual es un ejemplo particular de todo lo que encierra el carisma de Schoenstatt para la Iglesia. La respuesta del P. Kantenich es de una extraordinaria amplitud en el campo filosófico, teológico y psicológico. Se refiere a los grandes desarrollos de la Iglesia con Agustín y Tomás de Aquino, para iluminar esta particular costumbre,

el esencial rol de Dios Padre en toda la Revelación y en el concierto de las causas segundas.

El P. Kentenich fundamenta el principio paterno

Aborda el tema del principio paterno desde la teología del cuarto mandamiento y la importancia de las vivencias en la familia natural, para llegar a captar vitalmente y con todas las fuerzas la paternidad de Dios. Recuerdo que, en mis conversaciones con el P. Kentenich, le pregunté sobre los fundamentos del principio paterno, y me respondió brevemente, “Es el cuarto mandamiento”.¹⁷ En ese momento no percibí todo lo que había detrás de esa breve frase.

El P. Kentenich destaca la importancia de las vivencias primarias en la vida temprana de los hijos. El niño en los primeros años de vida conserva las experiencias de cariño, de amor de un padre y una madre, que le predisponen para afrontar la aventura de toda una vida. Esto lo expone san Juan Pablo II en un famoso texto de la Encíclica *Centesimus Annus*.¹⁸ La investigación biológica y psicológica moderna ha demostrado cuán importantes son estas vivencias para el desarrollo de la salud y la enfermedad y podemos agregar para la vida de fe y la experiencia de la verdadera imagen de Dios.

El P. Kentenich reconoce que las vivencias de padre y de madre en la familia natural son un camino clave para acercarnos a una verdadera imagen de Dios como Padre. Aquí la ley de las causas segundas se expresa en el campo psicológico y pedagógico en la ley de la conducción y transferencia orgánicas. En la crisis de la familia, de la vivencia del padre y la madre en el plano natural, el P. Kentenich ve una de las causas por las que la imagen paternal de Dios está “velada, oculta y no raras veces sepultada”.¹⁹ Cabe recordar lo que el P. Kentenich dice en cuanto a que “todo lo creado, especialmente las personas, tienen una función de estímulo, decepción y traspaso que debe considerarse para la buena comprensión de este contexto”.²⁰

El P. Kentenich se refiere particularmente al tema de la paternidad humana y divina. En el contexto actual es indispensable profundizar el rol de la madre en todo este desarrollo, por razones muy obvias de los signos de los tiempos.

Espero que se comprenda que estamos de lleno en la respuesta a la pregunta sobre **qué es lo más propio del aporte del P. Kentenich**, en el tema de la paternidad de Dios. Conectemos esto con las herejías antropológicas. Si destruimos el alma del ser humano, la identidad primigenia del hombre y la mujer, del padre y la madre y, en último término de la familia y de las vivencias primarias del niño en ella, estamos construyendo un gran muro que nos separa vitalmente del Padre del Cielo; el mensaje central de Jesucristo quedará sin el sustento natural como Dios lo pensó, siendo que quiso que el mismo Señor se hiciera niño y viviera en una familia, donde aprendió a hablar y

tuvo relaciones humanas de amor y cercanía. Somos hijos en el Hijo, en Jesucristo, Él es la Buena Nueva que cambió la historia, pero se han puesto muros para comprenderla. ¿Es esta una gran estrategia del demonio para cercenar la relación con Dios?

Vale la pena citar al Papa Francisco cuando, respondiendo a una pregunta de don Luigi María Epicoco sobre cuál sería la forma más específica en este momento histórico en que el mal –demonio– se presenta y actúa. El Papa afirma que una de ellas son ciertas ideologías de género y de feminismo radical.²¹ ¿No es esto una expresión nueva de las herejías antropológicas? ¿El muro práctico que quiere erigirse para anular las causas segundas? ¿Para eliminar las bases naturales del camino hacia Dios?

Interpretación del P. Tromp de la relación de las Hermanas de María con el P. Kentenich

Pero volvamos a nuestro tema. ¿Cuál fue la interpretación del P. Tromp respecto a las costumbres de las Hermanas de María y su relación con el fundador, y, específicamente del Kindeexam? El P. Kentenich, al referirse a esto, comienza por profundizar el sentido original y auténtico de esta costumbre. Señala que estas están en las conferencias de Quarten, las cuales fueron eliminadas por el Visitador, y en otros textos.²² No están disponibles ni traducidas, pero deberán ser estudiadas por la comisión de expertos –académicos especializados en historia, pastoral y psicología–, recientemente formada por el obispo de Tréveris.

El P. Kentenich, después de exponer sucintamente el sentido auténtico del Kindeexam²³ (leer la cita completa), se refiere a la interpretación del P. Tromp²⁴ (leer la cita completa). En resumen, el P. Kentenich llega a la conclusión de que la interpretación del Visitador, sobre el Kindeexam y otras costumbres como las posturas corporales, es la siguiente: “sería hija y fruto del psicoanálisis en su forma y figura más sucia y pansexual. Se trataría pues de acciones erróneas, más aún, de claras desviaciones de la manera católica de pensar, enseñar y vivir”.²⁵ Pienso que este es un tema que se debe profundizar, debemos ir a las fuentes que tuvo el P. Kentenich para hacer tal afirmación, la cual está contenida también en otros escritos. Además, sabemos que la interpretación del P. Tromp, –en realidad podríamos decir acusación–, no le fue comunicada directamente al P. Kentenich, ni este tuvo la posibilidad de defenderse, y sencillamente fue exiliado.

Dicha inculpación fue conocida por el P. Kentenich tardíamente en su núcleo y resultados. Se trata de una interpretación muy radical y de graves consecuencias. ¿En qué se basó el Visitador para llegar a estas conclusiones? El P. Kentenich se lo pregunta y dice: “Ni poniendo la mejor voluntad se puede explicar cómo es posible que se haya llegado a semejante diagnóstico; mucho menos entenderlo, ni muchísimo menos justificarlo”.²⁶ El P. Kentenich advierte: “Realmente no se podría malinterpretar peor la usanza, ni

herir más gravemente y hacer inviable una comunidad en la que crecerían y florecerían a granel tales plantas venenosas".²⁷ Estas breves citas pueden servir para comprender las trágicas consecuencias que tuvieron las palabras de Tromp para toda la Obra de Schoenstatt y específicamente para las Hermanas de María. Se sugiere revisar a este respecto la cronología de la Visitación. Se ha especulado que podría haberse llegado hasta la disolución del Instituto de las Hermanas de María. Sin embargo, el Papa Pío XII, el 11 de julio de 1953, por propia iniciativa, da por finalizada la Visitación Apostólica.

El P. Kentenich reflexiona que: "Muy revelador es en este contexto el hecho de que el Visitador Apostólico hiciera eliminar todos los textos disponibles que tratasen detalladamente sobre el ser y misión originales de Schoenstatt. Así pasó con las conferencias de Quarten, que explicaban la usanza de las Hermanas. Y así también con la 'Respuesta' al informe oficial del visitador episcopal sobre la visitación realizada".²⁸

Espero haber mostrado que todo este proceso sirve para enriquecer la respuesta a nuestra pregunta inicial: ¿Qué es lo más propio del aporte del P. Kentenich, en el tema de la paternidad de Dios? El P. Kentenich quiso siempre que se le diera la oportunidad de explicar y defender el verdadero sentido de su carisma expresado en estas costumbres. Vale decir, que para él era obvio que la Iglesia debía decir la última palabra, pero habiendo conocido el sentido auténtico de ellas.²⁹

En el año 1962 el P. Kentenich solicita una revisión de la Visitación. En el año 1965 el Cardenal Ottaviani le dice al P. Menningen que el P. Kentenich podría ir a Roma en octubre. El P. Kentenich esperaba poder tener un encuentro con el Santo Oficio, donde se ahondara en estos temas y él pudiera explicar en profundidad el sentido auténtico de las costumbres mencionadas y su relación con el aporte específico de su carisma para la Iglesia de los nuevos tiempos.

El desarrollo del Concilio abría una puerta a la posibilidad de profundizar en esta temática y para una concepción de obediencia familiar, corresponsable de personalidades cristianas maduras y formadas. Pero ¿qué sucedió? El 20 de octubre de 1965, sorpresivamente, en la sesión plenaria del Santo Oficio se decide traspasar toda la causa del fundador de Schoenstatt a la Congregación para los Religiosos: "Res remittatur ad sacram Congregationem de Religiosis", con lo cual el Santo Oficio ya no era más responsable del caso Kentenich y las medidas administrativas que habían tomado en este caso, quedaban sin efecto. Ahora es la Congregación para los Religiosos la que tiene que decidir. El 22 de octubre de 1965 el Cardenal Ottaviani se entrevista con el Santo Padre. El Papa Pablo VI confirma la resolución y firma el decreto.

El P. Kentenich ya no debe volver a Milwaukee y se puede reunir con los dirigentes de la Familia de Schoenstatt, que viajan a Roma a encontrarse con el fundador. La Con-

gregación para los Religiosos permite que el P. Kentenich salga de la comunidad de los Palotinos y que se incardine en la diócesis de Münster, Alemania. El 22 de diciembre de 1965 Pablo VI recibe al padre Kentenich en audiencia privada. Y, ¿todos contentos? Así parece. ¿Fue el P. Kentenich liberado de todos los decretos y acusaciones? Hay quienes han puesto hoy esto en duda, pero los hechos hablan por sí solos. El P. Kentenich vuelve a Schoenstatt, asume su rol ante la Familia de Schoenstatt y las Hermanas de María y pasa los últimos tres años de su vida en una actividad incesante y fructífera, en Schoenstatt y con numerosas personas de la Iglesia: obispos, sacerdotes, cardenales.

En este breve tiempo, creo que la actitud del P. Kentenich es muy destacable. Nunca tuvo rencor ni pretendió una reparación frente a la gran injusticia sufrida por él y por Schoenstatt. Invita al superior de los palotinos, P. Moeller, a volver juntos al santuario original. El 5 de noviembre de 1965, en deliberación entre el obispo Tenhumberg, el P. Möhler y Mons. Wissing, acerca de la pertenencia del Santuario Original, el P. Kentenich rechaza que se obligue a los palotinos a que se entregue su propiedad a Schoenstatt por una orden superior, dado que no implicaba una entrega libre de los palotinos. En señal de reconciliación, visita a Mons. Stein, y así sigue adelante frente a tanto que había que hacer. El P. Kentenich se quiere dedicar a cumplir el compromiso con Pablo VI de llevar adelante la misión del Concilio Vaticano II.

Con esto cierro esta parte, en la que desarrollé sucintamente las implicancias de que el P. Kentenich estuviera en el banquillo de los acusados, y que fuera luego liberado por la misma Iglesia que lo había colocado allí.

Algo sobre las acusaciones actuales de Alexandra von Teuffenbach

Si bien pareciera que la interpretación de las costumbres mencionadas por von Teuffenbach son semejante a la del Visitador, como lo dice en su primera aparición en un medio, esta hace uso de otro estilo. Sus acusaciones no se dirigen a una institución competente de la Iglesia, sino que se publican a través de medios de comunicación y textos digitales. Para esto, usa copias de testimonios en el proceso de beatificación de ex Hermanas que ya fallecidas. Sobre esto hago referencia a mi testimonio, publicado en la página web Schoenstatt.org (<https://www.schoenstatt.org/es/tag/patricio-ventura-junca/>), y a varios escritos y charlas de historiadores y personas involucradas en la causa del P. Kentenich, que están disponibles para profundizar el tema.

Conclusión

El tema de la paternidad de Dios, central en la vida y escritos del P. Kentenich, así como las interpretaciones y acusaciones recién expuestas. Estas son una invitación para ser reflexionadas entre todos; por eso no me extiendo. Sin embargo, hoy se constata una consecuencia muy

positiva, porque tal vez como nunca, surge un gran interés por conocer mejor a nuestro padre y fundador, su carisma, su vida, sus actitudes y aclarar hechos de la historia que todavía no eran bien conocidos por todos. Esto creo que llevará a una profundización y maduración de nuestra relación con él.

Schoenstatt es desde un comienzo un movimiento histórico, inmerso en las tormentas del tiempo, con las fuerzas que intervienen en ella, como las hemos mencionado.

A la Santísima Virgen entrego este aporte, en agradecimiento a nuestro Padre fundador por todo lo que ha significado en mi vida y en la de muchos.

Para terminar, cito lo que él nos dijera el 31 de mayo del 1949: "Dos son los pensamientos que han de acompañarnos en la lucha, dos consignas que son como estrellas orientadoras en nuestra vida: Tua res agitur, clarifica te: es tu misión, tu tarea, la que está en juego, por eso glorifícate y glorifica tu Obra. Y la segunda: Mater perfectam habebit curam: la Stma. Virgen se glorificará plenamente si en todas partes nos esforzamos por tirar de su carro triunfal. Entonces ella velará por nosotros y su Obra de Schoenstatt, guiándola victoriosamente por en medio de todas las batallas, tal como lo ha hecho en los pasados años de persecución".

NOTA DEL AUTOR: Agradezco las sugerencias y comentarios de Ignacio Rodríguez L., de Enrique Soros, del P. Juan Pablo Rovegno y de mi esposa Marita que mejoraron su redacción y comprensión. El texto final es de mi exclusiva responsabilidad.

NOTAS

1. El primer anuncio del Reino lo encontramos en la Anunciación a María cuando el ángel le dice: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin". En este acontecimiento cambió la historia, es un momento de una riqueza insondable.

Es notable relatar cuando Jesús por primera vez habla de su Padre. Es el famoso texto de la pérdida del Niño. María y José están angustiados, pues Jesús lleva tres días perdido. Cuando lo encuentran, María lo reprende, y le dice: "Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? ¡Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados! Lo sorprendente es la respuesta de Jesús, con una precisión tal vez no muy simpática: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que me debo a los asuntos de mi Padre? Pero ellos no entendieron lo que les decía". María no entiende, pero guarda todo esto en su corazón, es la primera discípula.

¿Qué nos dice el Señor en la vida pública? Son innumerables los pasajes en que Jesús se refiere a su Padre. Son textos para profundizar y meditar. Solo algunos bastarán.

Estamos ante un cambio casi copernicano de la imagen de Dios del Antiguo Testamento en que Dios, que era casi el inabarcable, se presenta como "Yo soy el que soy". Y ¿qué nos dice el evangelio de Juan?: "A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, Él lo ha revelado" (Juan 1, 18). Y ¿cómo es el Padre? Son muchos los textos evangélicos en que Jesús va

delineando quién es su Padre: el Buen Pastor. "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas... Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a esas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor. Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo... El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno". (Juan 10, 14-30). ¡Qué gran novedad! A los judíos y a los apóstoles no les fue fácil entender esto.

Difíciles fueron para los apóstoles las palabras del Señor, el hecho de que tanto y tanto les hablara del Padre lo tenía algo intrigados. Pareciera que, Felipe finalmente, interpretando probablemente el sentir de los demás le dice, ya: "Señor, muéstranos al Padre y nos basta"; y responde Jesús: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: 'Muéstranos al Padre'? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí".

Y finalmente me permito citar el texto de la Cruz, donde se da la intimidad más profunda de Jesús con su Padre, la expresión más profunda del Amor de Jesús y su Padre por nosotros. Palabras de Jesús en esos momentos tan humanas y significativas: "Ahora mi alma está turbada, ¿y qué voy a decir? ¿Padre, líbrame de esta hora? De ningún modo, pues precisamente para esta hora he venido" (Jn 12, 26). Y, poco antes de morir clama: "Elí, Elí, ¿Lama sabbactani?" (Mt, 27, 49). Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?. ¡Cuánto se está decidiendo en esos momentos! En ese momento, tal vez, María lo miró y le dijo: Hijo, el Padre no te ha abandonado, yo tampoco, estoy aquí contigo. Y entonces: "Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego dice al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa" (Jn 19, 26-27).

La paternidad de Dios no se entiende sin la contraparte del hijo. Jesucristo es el Hijo del Padre, vino a hacernos hijos de Dios para llevarnos a la casa del Padre. Jesucristo nos ha hecho hijos. El Señor no puede ser más claro y sencillo para mostrarnos lo que esto implica: "Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos" (Mt, 18, 3-4). ¿Solo será una frase simbólica y bonita? No, aquí hay un tema central, insoslayable en la espiritualidad cristiana, acentuado permanentemente en nuestra espiritualidad schoenstattiana. Además, es una afirmación indispensable para comprender la cálida profundidad de la enseñanza y la vida de Jesús: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las revelaste a los niños". (Mt 11, 25). Vienen aquí las palabras de Rabindranath Tagore: "Dios espera hasta que el hombre se hace niño de nuevo en la sabiduría". Y, San Pablo nos ayuda, pues a crecer en este camino indicándonos que es fruto de la acción del Espíritu Santo: Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: "¡Abba, Padre!" (Gálatas 4, 7).

Para terminar una breve cita de San Juan: "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor... Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a voso-

tros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer" (Juan 15: 9, 17).

2. Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, 3.

3. "Muchas veces se ha sobre acentuado las consecuencias del pecado original".

"Con frecuencia, en la historia del pensamiento nos encontramos con el hecho de que las consecuencias del pecado original han sido sobrevaloradas demasiado". "Lo terrible y especialmente dañino para el alma fue la muy frecuente amenaza con el infierno y un purgatorio interminable. Ha dejado cicatrices imborrables en las almas de muchos desde la tierna infancia. Además, tuvo que ver con el tema de la sexualidad donde todo fue tildado de mortalmente pecaminoso". "También después del pecado original hay muchas predisposiciones nobles en nosotros, sin embargo, también predisposiciones sospechosas". "Cada uno de nosotros es una mina de oro. No tomen esto como frase hecha. No somos tan malos por el pecado original, como con frecuencia pensamos. Hay muchas cosas muy buenas en cada uno. Especialmente en nosotros que hemos mostrado que sabemos entregarnos, entregarnos de un modo noble. Pero esto vale también de otros. Y si encuentran al hombre más infame en la calle. Esto fue la pieza capital de Don Bosco. Siempre y siempre estaba buscando el punto de contacto: ¿Dónde hay aquí una predisposición noble, también en el criminal? Esto lo debo abrazar interiormente con fe, debo estar convencido de esto. O sea: no maldecir todo lo que no es como yo, que no piensa como yo". (Texto del P. Kentenich citado en "Raíces biográficas", Herbert King).

4. Acta de Prefundación.

5. P. Kentenich, Milwaukee: Aclaraciones sobre la visitación apostólica de Schoenstatt, 1963.

6. Ibid.

7. "Elas han tenido una influencia enorme sobre mi propio desarrollo personal (...) El libro que he leído es el libro del tiempo, el libro de la vida, el libro de la santa alma de ustedes. Si no hubieran abierto tan incondicionalmente sus almas, la mayoría de las adquisiciones espirituales nunca habrían sido descubiertas. Es imposible leer tales cosas en los libros, solo en la vida uno puede leerlo. Y tiene mucha razón una de las Hermanas de María al decir hace pocos días: 'Por necesitar tanto a usted, se ha despertado mucho también en usted, lo que probablemente sin esto no habría sido despertado.' Si lo primero se refiere al conocimiento intelectual, lo segundo más bien se refiere al desarrollo de las capacidades del corazón". (Texto del P. Kentenich citado en "Raíces biográficas", Herbert King).

"Quiero destacar lo mucho que debo a nuestras Hermanas. Por de pronto, muy en general; porque y en cuanto pude entreleer en sus almas la existencia y las leyes (los principios) del organismo de vinculaciones. Porque en todo esto se trata, en general de una vida psíquica femenina sumamente sana y originario-original. O sea, se trata de un objeto de estudio que se presenta de muy otro modo que las almas de las que Freud y Jung han sacado su ciencia. Comparándola con el alma moderna que más y más quedó sin raíces, sobre todo en su cuño es desfigurado por una ideología masificante-colectivista, reduciéndolo (straffen) "metafísicamente" a principios últimos, con el tiempo, han creado un sistema de una doctrina del organismo completamente desarrollado. Y han desarrollado una marcada psicología de la relación fundamental entre causa primera y segunda con sus importantes

leyes de la transferencia y traspaso orgánicos. Complementando así la teología corriente (Agustín) y filosofía corriente (Thomas)". (Texto del P. Kentenich citado en "Raíces biográficas", Herbert King).

8. Querido Niño Jesús, pronto descenderás a la tierra en la Noche Buena y aun no te he escrito lo que quiero que me traigas. Cada año traes muchas cosas muy lindas a los niños que se portan bien. Yo renuncio con gusto a todas ellas con tal que vuelva el padre. Este año, tengo que pedirte algo muy grande. Hace ya mucho tiempo que nuestro querido padre está lejos de nosotros y nosotros lo extrañamos. ¿Podrías enviarle un ángel al padre para que lo visite? Y entonces vendrían muchos ángeles para allanar el camino al padre hasta el pequeño Santuario. Allí contemplaría el "Milagro de la Nochebuena" y el Niño le diría: Ahora puedes quedarte para siempre conmigo y contar a tus hijas muchas cosas de mí, para que ellas, tomadas de mi mano, lleguen a mí. Y todos los hijos de Schoenstatt rebotarán de alegría y toda la Noche te alabarán a ti y a tu Madre. Y en adelante siempre se hablará del "Milagro de la Nochebuena". (Carta de la Hermana Mariengard al P. Kentenich del 23 de diciembre de 1941).

9. Carta del P. Kentenich desde la prisión de Coblenza a la Hermana Mariengard el 24 de diciembre de 1941.

10. P. Kentenich Milwaukee: Aclaraciones sobre la visitación apostólica de Schoenstatt, 1963.

11. "Quien comprenda en profundidad estas constantes psicológicas esbozadas, advertirá que separar radicalmente causa primera de causa segunda es algo realmente trágico. Por lo común tal separación acontece no sin grave perjuicio para la salud, la cordialidad y vitalidad de un auténtico amor a Dios y a los hombres. En círculos de dirigencia se habla hoy, una y otra vez, de la pérdida de vitalidad del cristianismo, la pérdida de espíritu de conquista, el debilitamiento de la vida interior. Pero suele olvidarse los contextos que estamos exponiendo aquí y se carece de la motivación para poner manos a la obra y despejar los obstáculos". (P. Kentenich Milwaukee: Aclaraciones sobre la visitación apostólica de Schoenstatt, 1963).

12. Con frecuencia, el P. Kentenich señala el espíritu jansenista de Port-Royal (París). "Francisco de Sales luchaba contra el espíritu de Port-Royal, que olfateaba en todo sentimiento cordial una manifestación de la concupiscencia de la carne y por eso exigía por doquier una fría distancia interior y exterior".

13. Por último, tampoco hay que olvidar que para el traspaso hecho en el espíritu de la teoría de la organicidad, es muy importante la renuncia a la presencia física y a las expresiones físicas de amor. En este sentido adquiere particular relevancia la regula tactus correspondiente al estado de vida. (Ibid).

14. Padre, junto a María, nuestra Madre, / quiero acompañar al Redentor del mundo / y en su lucha a muerte ver esos poderes / que actúan en todos los sucesos de la historia. Ayúdame, con su Esposa la Gran Señal, / a ofrecerle como instrumento / mis débiles manos / a Él, el Señor, / a quien, por amor a nosotros, / constituiste para enjuiciar a Satanás. Me veo situado / entre esos dos grandes poderes / que se proscriben mutuamente en una eterna lucha, / y con entera libertad / una vez más me decido por Cristo / ahora y para siempre. (Hacia el Padre, 240 a 242).

15. Papa Francisco: "De hecho, cuando Jesús nos dejó el Padre-nuestro quiso que termináramos pidiendo al Padre que nos libere del Malo. La expresión utilizada allí no se refiere al mal en abstracto y su traducción más precisa es "el Malo". Indica un ser personal que nos acosa. Jesús nos enseñó a pedir cotidianamente esa liberación para que su poder no nos domine.

Entonces, no pensemos que es un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea. Ese engaño nos lleva a bajar los brazos, a descuidarnos y a quedar más expuestos. Él no necesita poseernos. Nos envenena con el odio, con la tristeza, con la envidia, con los vicios. Y así, mientras nosotros bajamos la guardia, él aprovecha para destruir nuestra vida, nuestras familias y nuestras comunidades, porque "como león rugiente, ronda buscando a quien devorar".

La Palabra de Dios nos invita claramente a "afrontar las asechanzas del diablo" (Ef 6, 11) y a detener "las flechas incendiarias del maligno" (Ef 6, 16). No son palabras románticas, porque nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante. Quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad. Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero" (Gaudete et Exultate, 160-162).

16. "No considere las medidas promulgadas en este decreto como un castigo. La Visitación Apostólica no ha encontrado nada que dé motivo al Tribunal Supremo para proceder contra usted con sanciones. Estas medidas son el resultado de las entrevistas que usted mismo tuvo con el Visitador Apostólico durante varios días de reuniones de varias horas, de las opiniones y cartas que dirigió al Visitador, a la autoridad eclesiástica y a la Santa Sede; de las discusiones y conclusiones del Visitador Apostólico con la dirección del Instituto de las Hermanas de María y miembros individuales y con señores autorizados de su Congregación. Las medidas han sido tomadas para su bien personal y para el bien del Instituto de las Hermanas de María, cuyo valioso trabajo la autoridad eclesiástica desea preservar y promover".

El memorando original del P. Agustín Bea al que se hace referencia, cuya traducción del postulador de la Causa de Canonización del P. José Kentenich, P. Eduardo Aguirre presentamos, se encuentra en los Archivos de la Congregación para la Doctrina de la Fe bajo el registro ACDF; DEV.V.1950_4_06.232_r-v.)

17. "Yendo a algunos pormenores, recuérdese la interpretación psicológica del cuarto mandamiento. Esa interpretación nos dice que Dios permite que los padres participen de su bondad, sabiduría y poder. Transfiere, por decirlo así, una porción de sus cualidades al padre y a la madre. No en último término lo hace por el bien del hijo, en beneficio del ser, talentos y misión del hijo. Por eso con razón no se habla de una transferencia mecánica que solo contempla a los padres, sino de una transferencia orgánica que contempla conjuntamente a padres e hijos. Por su parte, los hijos transfieren respeto, amor y obediencia directamente a los padres, pero también, a la vez, al Dios vivo. Se advierte enseguida cómo también aquí la ley de la transferencia orgánica se pone claramente de manifiesto. Respeto, amor y obediencia no tienen como único destinatario a los padres, sino que las actitudes filiales fundamentales se dirigen siempre, en y con los padres, a Dios" (P. Kentenich Milwaukee: Aclaraciones sobre la visitación apostólica de Schoenstatt, 1963).

18. La primera estructura fundamental a favor de la "ecología humana" es la familia, en cuyo seno el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente qué quiere decir en concreto ser una persona. Se entiende aquí la familia fundada en el matrimonio, en el que el don recíproco de sí por parte del hombre y de la mujer crea un ambiente de vida en el cual el niño puede nacer y desarrollar sus potencialidades, hacerse consciente de su dignidad y prepararse a afrontar su destino único e irrepetible" (Juan Pablo II, Centesimus Annus 1991, 38).

19. "No resulta difícil entender la íntima unión entre ambas paternidades. Según la ley de la asociación, ambos conceptos (padre terrenal y Padre celestial) están asociados en cuanto a sus contenidos. La bibliografía actual descubre en esta ley la respuesta a la pregunta: '¿Por qué la imagen de Dios Padre va desapareciendo más y más de la mente y del corazón de la generación de hoy?' Esa respuesta reza así: 'Sin duda existen muchas respuestas, pero no se debe olvidar la íntima relación entre imagen de padre terrenal e imagen de Padre divino. No en último lugar la imagen paternal de Dios está velada, oculta y no raras veces 'sepultada', precisamente porque está muy escasamente ilustrada, ejemplificada, en los padres terrenales' ... De ahí que uno se espante al pensar en la imagen de Dios de las futuras generaciones si la educación no logra regalarle al mundo una nueva generación de padres en la que se refleje el Padre del cielo, que haga comprensible y atractiva la imagen del Padre celestial". (P. Kentenich Milwaukee: Aclaraciones sobre la visitación apostólica de Schoenstatt, 1963).

20. "No se olvide que, para la teoría de la organicidad, todo lo creado tiene tres funciones en relación con Dios: una función de estímulo, una de decepción y otra de traspaso" (P. Kentenich, Epístola perlonga).

21. "Una de ellas es la teoría de género. De inmediato quiero precisar que, al decir esto, no estoy refiriéndome a quienes tienen una tendencia homosexual. Mi referencia es más amplia y alude a una peligrosa radio cultural. La teoría de género se propone implícitamente destruir de raíz el proyecto creatural que Dios ha querido para cada uno de nosotros: la diversidad, la distinción. Supone un ataque a la diferencia a la creatividad de Dios, al hombre y la mujer. Si yo afirmo esto de forma clara, no lo digo por discriminar a nadie, sino simplemente para poner en guardia a todos frente a la tentación de caer en lo que fue el descabellado proyecto de los habitantes de Babel: anular las diferencias para buscar en esta anulación un único idioma, mi única forma, un único pueblo".

"El cristianismo siempre ha dado prioridad al hecho, a la realidad, más que a las ideas. En cambio, en la teoría de género se detecta cómo una idea debe imponerse sobre la realidad y eso de forma torticera. Quiere minar las bases de la humanidad en todos los ámbitos y en todas las posibles variantes educativas, está convirtiéndose en una tiranía cultural que, más que nacer de abajo, estados imponen desde arriba como único camino real posible al que ceñirse" (Papa Francisco con Don Luigi María Epicoco en libro San Juan Pablo II Magno, Ediciones Palabra 2020).

22. Las conferencias de Quarten revelan muy claramente la verdadera faz del examen filial. Así lo hacen en una extensa exposición de 210 páginas. Todo el ciclo de conferencias describe gradualmente, conferencia tras conferencia, la actitud fundamental requerida. Ciclo que alcanza su punto culminante en la explicación de que, en primer lugar, el examen filial es una adecuación

del examen de amor y humildad que tuvo que dar Pedro antes de que se le concediera el primado. (P. Kentenich, Milwaukee: Aclaraciones sobre la visitación apostólica de Schoenstatt, 1963).

23. “En resumen, a quien comprenda la ley de gobierno del mundo y la ley de ordenamiento del mundo en el marco de la teoría de la organicidad, no le resultará difícil contemplar y valorar el examen filial en su forma más cabal. Tampoco temerá que dicho examen le conceda a la causa segunda (al paterfamilias u otro reflejo de Dios) más influencia de la que le correspondería según el orden objetivo de ser. Porque ese reflejo de Dios no solo no vela, ni oscurece ni desvaloriza la causa primera, sino que más bien asegura su lugar soberano por encima de todo y hace que su significación y valor resplandezcan con la luz correcta.

En el orden de salvación, en todas las instituciones pedagógicas el principio último estaba y está en el primer plano, en el punto central. Así pues, se comprende en qué medida y con qué profundidad la conciencia y sentimiento de vida públicos y privados de la Familia tienen una orientación patrocéntrica.

Evidentemente hay que acentuarlo constantemente, ya en razón de que constituye la originalidad específica de nuestra espiritualidad. La entrega a Dios Padre es y seguirá siendo eje y objetivo de nuestra espiritualidad, en todas sus vertientes: espiritualidad de alianza, espiritualidad de la vida diaria y espiritualidad de instrumento. Dios Padre es y seguirá siendo para la Familia el punto de apoyo en torno del cual gira toda la Familia con todas sus manifestaciones de vida. Efectivamente, desde ese lugar se comprenderá nuestra usanza y todo lo relacionado a ella, todo lo que la precede y todo lo que la sucede.

Quien considere convenientemente estas cosas tomando cabalmente en cuenta la vinculación orgánica de causa primera y causa segunda, entenderá sin más ni más la solución de los casos de personas que se sienten cohibidas en relación con órganos del propio cuerpo y la inclusión de ese tema en el examen filial. Se trata pues de cosas que sin fundamento alguno han causado gran revuelo y provocado mucho dolor. Fueron interpretadas falsamente por haberlas arrancado total e injustamente de la atmósfera en la que se gestaron y se legitimaron.

Por razones de claridad téngase en cuenta que no se trata de cuestiones sexuales, vale decir, no de tentaciones en esa área, ni mucho menos de desviaciones de ningún tipo, sino solo del mencionado cuadro de cohibición en relación con órganos del propio cuerpo. A fin de comprender la solución, téngase presente cómo proceden los buenos padres católicos ante una situación similar: sin rodeos le recuerdan a su hijo que Dios ha creado nuestros órganos y por eso son buenos, y por esa misma razón pertenecen también a Él. De ahí que no haya lugar para la cohibición o angustia en relación con ellos. La Sma. Virgen fue totalmente humana y totalmente mujer, por eso también ella tuvo esos órganos. Y lo mismo vale para Jesús a su manera. Nosotros, los padres, somos representantes de Dios para ti; a través de nosotros te está diciendo cómo tienes que considerar, valorar y tratar tus órganos” (P. Kentenich Milwaukee: Aclaraciones sobre la visitación apostólica de Schoenstatt, 1963).

24. “Hemos presentado y explicado objetivamente el verdadero rostro del examen filial; lo hemos presentado de manera fiel y detallada en el esplendor de un amor y humildad de alto grado y de una pureza inmaculada. Así pues, ahora no resultará particularmente difícil comprobar y caracterizar, sin muchos rodeos ni largos discursos, las tergiversaciones y falsificaciones que se han hecho con él.

Aquí no se trata de dejarse perturbar o escandalizar por pequeñas deformaciones o distorsiones, ni mucho menos existe razón alguna para tomar a mal diferencias de opinión en cosas no esenciales. En tiempos de cambios muy radicales, de transformaciones fundamentales en todas las áreas de la vida y del saber, es más importante que nunca atenerse a aquella consigna de san Agustín: *in certis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas*.

Llegaremos a la meta con la mayor rapidez y seguridad si detectamos el punto final, si tenemos presente la forma final en la que desembocan y culminan todas las falsedades y distorsiones. Y desde allí no debería resultar particularmente difícil poner en su lugar todas esas tergiversaciones, ponderarlas cabalmente y poner en evidencia su imperdonable arbitrariedad, su grotesca falsedad e inaudita tragicidad.

Eso se puede hacer sin mucha reflexión, con gran seguridad y en algunos trazos.

De parte autoritativa (del Visitador) se lo propala claramente y se procura que todo el mundo lo sepa: se dice pues que toda esa usanza sería hija y fruto del psicoanálisis en su forma y figura más sucia y pansexual. Se trataría pues de acciones erróneas, más aún, de claras desviaciones de la manera católica de pensar, enseñar y vivir. Realmente no se podría malinterpretar peor la usanza, ni herir más gravemente y hacer inviable una comunidad en la que crecerían y florecerían a granel tales plantas venenosas.

Ni poniendo la mejor voluntad se puede explicar cómo es posible que se haya llegado a semejante diagnóstico; mucho menos entenderlo ni muchísimo menos justificarlo.

La exposición objetiva del examen filial sobre la base de las conferencias de Quarten realmente no da en absoluto motivo alguno para tal diagnóstico. Al contrario, constituyen un documento de nada frecuente pureza de corazón y de la intactidad llena de alma de toda la persona. En la medida en que se piense y juzgue con objetividad, ¿dónde se puede hallar el menor indicio que dé pábulo a la sospecha de psicoanálisis? A ello se suma que en cursos y conferencias públicas el acusado siempre tomó clara posición contra Freud y sus adeptos. Innumerables copias de esas conferencias circulan desde hace años en el interior del país y en el extranjero. Ciertamente el acusado se esforzó por alcanzar objetivos positivos que también existen en esas corrientes modernas, pero lo hizo de una manera auténticamente católica, tal como se puede apreciar en el documento adjunto III y la Apología pro vita mea.

Finalmente se plantea la siguiente pregunta: si toda la pedagogía de Schoenstatt descansa presuntamente sobre tan frágiles cimientos... ¿cómo se explica que haya puesto a disposición de la Iglesia reconocidos dirigentes en todos los estamentos y niveles de la Iglesia?

¿Quién fue el promotor de tal inquietante tergiversación de realidades inequívocas y objetivas? Hay que formular ahora de manera clara y sin rodeos lo que una serie de indicios sugiere. La respuesta es: el mismo visitador apostólico; él solo y exclusivamente es quien, de manera irrestricta, ha relacionado el examen filial con el psicoanálisis, señalando a este último como causa del primero.

A primera vista sorprende cómo él generalizó la aplicación del examen filial en un caso especial extremadamente raro. Lo generalizó a tal punto que da y debe dar pie a la impresión de que las preguntas planteadas en ese caso serían parte esencial del examen filial. Esa es una primera distorsión, que por su dejo negativo y por la deformación de la verdad que supone, consti-

tuye un error que no debería haber cometido un visitador que actúa en nombre del Santo Oficio. Pero eso no es tan relevante si se lo coloca sobre el trasfondo de la segunda distorsión y falsificación: la identificación del examen filial con el psicoanálisis.

Cómo es posible tal torpeza, cómo explicarla, es algo que ha de ser considerado como un enigma difícil de resolver, como un misterio cuyo velo quizá sea quitado recién más adelante, cuando se tome una mayor distancia de los hechos y por ende resulte más fácil la comprensión de lo sucedido.

A los fines del presente estudio y en pro de la verdad, podría bastar con llamar la atención sobre dos puntos.

En primer lugar, preguntado por el P. General Turowski, el visitador declaró que, a lo largo de los años, en el plano de la vida práctica no hubo, ni en lo mínimo, nada que lesionase la integridad moral. Con razón no queda entonces otra cosa que suponer que el reproche relativo al psicoanálisis se refiere únicamente a la doctrina. No se pase por alto que según la praxis de la Iglesia los errores de doctrina –especialmente cuando se trata de asuntos importantes–, son considerados más reprobables que los casos en los que se trata solo de deslices en la vida.

En segundo lugar, en su falsa interpretación de la doctrina de Schoenstatt sobre el psicoanálisis y su aplicación, el visitador –como se lo puede demostrar–, no puede apoyarse en testigo alguno. Vale decir, se encuentra completamente solo. Por eso él solo es, ante Dios y la historia, el responsable de todas las consecuencias. Ni siquiera la misma paciente le da motivos para su falsa interpretación –como se desprende de las cartas de ésta dirigidas al fundador con fecha 1 de septiembre y 14 de diciembre de 1958. Ni mucho menos lo hace la Hna. Anna, la primera Superiora general de las Hermanas, en quien el visitador suele apoyarse con gusto. Prueba de ello son los siguientes comentarios referidos al caso de pedagogía curativa del que se hace con tanta frecuencia uso y abuso” (P. Kentenich Milwaukee: Aclaraciones sobre la visita apostólica de Schoenstatt, 1963).

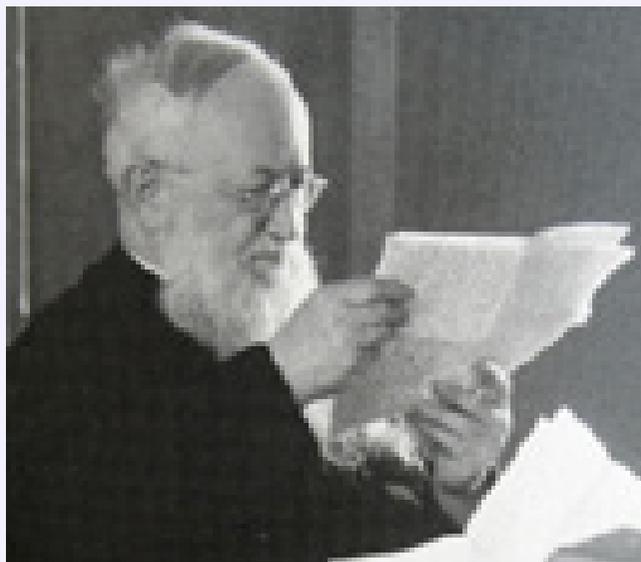
25. Ibid.

26. Ibid.

27. Ibid.

28. “Muy revelador es en este contexto el hecho de que el visitador apostólico hizo eliminar todos los textos disponibles que tratasen detalladamente sobre el ser y misión originales de Schoenstatt. Así pasó con las conferencias de Quarten que explicaban la usanza de las Hermanas. Y así también con la ‘Respuesta’ al informe oficial del visitador episcopal sobre la visita realizada. La ‘Respuesta’ se ocupa honda y ampliamente del bacilo moderno del pensar mecanicista y sus focos en el ámbito cultural germánico. Evidentemente el visitador estaba interesado en aplanar Schoenstatt, vale decir, ponerlo en el nivel de los movimientos religiosos que se orientan principalmente por la vieja ribera, tienen poca apertura para la nueva ribera de los tiempos y la consecuente transformación de mundo e Iglesia, y tampoco se sienten llamados a trabajar en ese sentido” (Ibid).

29. “Naturalmente antes y después es y seguirá siendo asunto de la autoridad de la Iglesia tomar las decisiones correspondientes. Nadie se opondrá a ellas. Objeciones se plantearán solo cuando se atribuya motivaciones falsas y así se afee una Obra que siempre puso énfasis en ser fieles al espíritu de Inmaculada como suelo puro y nutricio de su existencia y fecundidad, y en conservarlo celoso y cuidadosamente a través de los siglos” (Ibid).



Pauta de estudio y profundización

Hna. M. Jimena Alliende

I. Desde una visión más amplia y anterior al carisma de Schoenstatt

1. Jesucristo y su Padre en la Revelación

a) Partamos de una afirmación del Padre Kentenich: “La fuente principal de mi pensamiento, espiritualidad y pedagogía es la Sagrada Escritura, la Historia de la Salvación, ahí está el origen de toda nuestra pedagogía y espiritualidad”.

¿Tenemos internalizado esa confesión del Fundador? Posiblemente se ha obviado.

¿Qué pasos se pueden dar para enmendar el rumbo y sintonizar con la intención básica del Padre?

b) Se sugiere, expresar en pocas palabras, qué elementos de la Sagrada Escritura tienen un nexo explícito o implícito con los términos habituales de la espiritualidad de Schoenstatt. Por ejemplo: alianza, instrumentalidad, transformación, santuario, aportes al capital de gracias, la visión singular de María, hombre nuevo ... y ¡tantos más! Se puede elegir uno solo, lo importante es precisar nexos.

Fuente: la Biblia; el Hacia el Padre, en el glosario anexo; el libro con textos del Padre sobre Cristo recopilado por el P. Peter Wolf y publicado por editorial Nueva Patris.

c) Respecto ‘Jesús y su Padre en la revelación’. Se sugiere abordar este tema al modo de Lectio Divina: una lectura atenta, subrayar palabras o frases, formular lo que interpela o aporta como nuevo o reafirma y hacer una pequeña oración al respecto.

Son numerosos los textos que hablan de la relación de Jesús con su Padre:

+ Se pueden privilegiar los párrafos del discurso de despedida u oración sacerdotal en Jn 17, 11-19.

+ “Mi Padre y vuestro Padre” (Jn 20, 17). (cfr Catecismo de la Iglesia católica, n. 443).

+ “Mi Padre sigue actuando y yo también actúo” (Jn 5, 17).

+ Le pide que perdone a los verdugos (cf. Lc 23, 34. 46).

+ “Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Ya sabía yo que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por éstos que me rodean, para que crean que tú me has enviado” (Jn 11, 41-42).

+ Otros textos a elección.

De lo leído, ¿qué se puede extraer como características del Padre de Jesucristo?

Normalmente nos encontramos con un Padre cercano, pero ¿nos hemos enfrentado con textos de un Padre que dirime y juzga?

II. La palabra “padre” en el banquillo de los acusados y el aporte reciente del Magisterio

Este es un tema detectado desde hace mucho tiempo. Se ha destronado la figura del padre y por ende a quien detente autoridad o se deje llamar ‘padre’.

- a) Benedicto XVI sitúa la problemática en los primeros pasos del individuo, en la presencia débil del padre en el desarrollo del niño. ¿Qué significa ‘estar presente’? ¿A través de que gestos el niño experimenta al padre? ¿Qué atenta contra esta necesidad para fijar una imagen de padre?
- b) ¿Cómo se puede entender lo dicho por el Papa Francisco?: “El misterio bendito de la intimidad de Dios, Padre, Hijo y Espíritu, revelado por Jesús, es el corazón de nuestra fe cristiana”.
- c) Continuando con los otros textos, ¿cómo separar aguas entre el autoritarismo y una paternidad firme y exigente? ¿Cuáles son los efectos de una autoridad fuerte o de una muy débil? ¿Qué rasgos de una sociedad patriarcal se debieran prolongar y cuáles modificar? ¿Fue todo nefasto en culturas anteriores? ¿Qué virtudes tenía la imagen del rey como eje vertical de una sociedad?
- d) Una pregunta más personal: ¿estoy consciente de que en la relación con mis hijos repercute lo que yo mismo tuve como experiencia?

III. El particular aporte del P. José Kentenich a la comprensión y vivencia de la paternidad de Dios

- a) ¿Cómo se puede sintetizar en pocas líneas la tesis expuesta bajo este subtítulo?
Conviene tener a mano alguna biografía del Padre para responder una serie de preguntas que remiten a su desarrollo personal y están planteadas en el tema: ¿Cuánto

impactó en el P. Kentenich la experiencia de su familia? ¿Cuánto influyó en sus grandes crisis de juventud? ¿Cómo pudo recuperar su sentir de hijo, de niño, para poder ir formándose como un padre de muchos?

Más que responder cada pregunta, se propone llegar a una síntesis que exprese una conclusión a la que se llega personalmente o como grupo de estudio.

- b) ¿Qué pudo haber llevado al Padre a despertar en él la paternidad como un rasgo esencial de su personalidad?
- c) ¿Qué es lo más propio del aporte del P. Kentenich, en el tema de la paternidad de Dios?
- d) ¿Dónde converge el evangelio con el carisma expuesto?

IV. El suelo metafísico y teológico

- a) Hay una tesis teológica y metafísica que sustenta el carisma de Schoenstatt:
+ la relación de naturaleza y gracia
+ y la acción de Dios, a través de causas segundas y su referencia a Dios como causa primera.
(Para mayor profundización, el libro *Mi filosofía de la educación*, P. José Kentenich)
¿Cómo se pueden traducir tales principios en palabras sencillas de tal manera que lo pueda entender un novato en estos temas?
- b) ¿Qué dificultades se presentan hoy para sostener estos principios básicos? El Padre habla de tres voces: el ser, el alma y el tiempo. ¿Qué se puede deducir al respecto en el texto leído. Se han escuchado una gran cantidad de temas al respecto, entonces hoy ¿Qué postura tenemos? ¿Cuál es el desafío del presente?
- c) ¿Cuáles son aquellas circunstancias que impiden que estas verdades se hagan vida? ¿Se le puede plantear al hombre moderno que se alcanza la plenitud siendo ‘niños ante Dios’, mientras todo lleva a la autonomía, a la autovalencia, a la primacía de lo subjetivo, etc?

V. María como viga maestra para comprender la singularidad del carisma de Schoenstatt

- a) ¿Cómo podríamos resumir la experiencia mariana del Padre y que lo llevó a considerarla como la clave de su sanación y madurez personal y religiosa? Incluso el meollo de su carisma y aporte a la Iglesia.
- b) ¿Qué imagen de María se deduce del Hacia el Padre?
- c) ¿Cuál es la relación entre la singularidad de nuestra piedad mariana y la crisis actual de la paternidad, de la credibilidad en las causas segundas como emisarios e instrumentos de Dios? ¿Cuál es la colaboración de María en los procesos de desarrollo de la persona y de la fe? ¿Qué relación guarda con el hombre nuevo y la nueva comunidad?